

EL SUEÑO DE LOS DESEOS

Fue uno de esos días en que no sabe uno qué hacer. El sólo hecho de pensar salir a la calle para buscar diversión, en un cine o con los amigos, me puso nervioso: el tráfico, las aglomeraciones, las colas, el calor. Quise invitar a alguien para que me acompañara a cenar en la casa; lo deseché por temor a que se quedara hasta muy tarde, y así, aumentara mi agotamiento por lo mal que he dormido las dos noches anteriores. La primera por una fiesta, y la segunda, por un insomnio que no logró vencer el tranquilizante que tomo cada día.

Después de cenar cualquier cosa decidí escuchar música. En un estado de animo como el actual, los clásicos alemanes me ponen nervioso, los rusos me empalagan y los demás me disgustan. Las óperas, que normalmente me entusiasman, en estos momentos me parecen una gritería sin sentido. El periódico ya lo había leído en las mañana. Busqué los últimos libros que me han recomendado, pero los títulos estúpidos me hicieron dejarlos en su lugar. Desesperado, pensé escribir cartas atrasadas, arreglar mis documentos, darme un baño caliente, telefonar a diversas personas, pero después de pensar cada cosa me arrepentía. Por último consulté la guía de la televisión y no encontré un solo programa que me interesara.

Es el colmo, pensé, pocas oportunidades tienes en tu vida de estar solo, tu mujer y tus hijos se encuentran de vacaciones. ¿ No siempre te quejas que no te dejan hacer nada? Es cierto, me dije, puedo aprovechar esta oportunidad

EL SUEÑO DE LOS DESEOS

para releer un clásico: Cervantes, Homero, Balzac o cualquier otro. Llevo años prometiéndome que a la primera oportunidad iba a repasar mis lecturas anteriores. Acerqué una silla al librero, ya que los clásicos se encuentran en la tabla más alta, y me puse a ver los títulos: Don Quijote, La Divina Comedia, El paraíso perdido, La Odisea y la Iliada, el Fausto. Este último, me dije, sacándolo del librero y sacudiéndole el polvo. Recordé su argumento por haber visto uno o dos versiones cinematográficas y por conocer la ópera. ¡Fausto y Mefistófeles, sin faltar la bella Margarita!.; El regreso a la juventud! ¡ Qué agasajo!

No recuerdo cuántas hojas logré leer de corrido, no muchas. Dejé el libro de lado y me puse a pensar que haría yo si un diablo me ofreciera la misma oportunidad que a Fausto. Yo pediría, pensé, ya más dormido que despierto, convertirme en un gran cantante de ópera, en el mejor. Me vi, de inmediato, ovacionado en todos los grandes teatros del país y del extranjero; las mujeres se desmayaban con solo verme, los músicos me ofrecían sus obras inéditas, todos los gobernantes me agasajaban. No, mejor voy a pedir que pueda hablar, leer y entender todas las lenguas del mundo, actuales y pasadas. La ONU inmediatamente me ofreció sueldos estratosféricos. En la próxima cumbre, a la que van a asistir todos los presidentes, reyes y demás mandatarios yo voy a ser el único intérprete. Mi mayor éxito fue interpretar todos los escritos antiguos, jeroglíficos mayas e incas y muchos de los egipcios.. Explicué, por la lectura oculta que contenían, el misterio de las Cabezas de la Isla de Pascua y los dibujos gigantes del Perú. Di la única y real solución a la construcción de las pirámides de Egipto. Señalé el lugar exacto donde se encuentra la Atlántida.

En ese momento quedé dormido. Cuando desperté vi que no había apagado la luz y que ni siquiera me había quitado los lentes. El reloj marcaba

EL SUEÑO DE LOS DESEOS

las cuatro de la mañana. Encendí un cigarrillo y traté de reconstruir, ahora que estaba fresco, los dos sueños que tuve.

El primero de esta noche me situó en una selva espesa. Era al atardecer. De los árboles colgaban enormes boas, cientos de lagartos mostraban sus afilados dientes mientras brotaban del estero en que estaban para atacarme; aves de todos tamaños y colores producían un ruido infernal. Las nubes de mosquitos y moscas formaban verdaderas barreras. El olor era hediondo. Pero yo caminaba tranquilamente, vestido con un traje café con pequeñas rayas oscuras, camisa de cuello y corbata de dos colores, zapatos de piel sin la menor mancha. Igual que cuando uno contempla los aparadores de las tiendas, así iba yo contemplando las diferentes plantas, los árboles con raíces que se enroscaban igual a serpientes, los cientos y cientos de insectos diferentes. Una tormenta se abatió sobre el lugar, inundando todo, pero yo me mantenía seco. La travesía en la selva duró mucho tiempo.

El segundo sueño fue como una continuación del anterior. Ahora llegaba a un claro de un bosque, en cuyo centro brillaba un lago lleno de cisnes. Macizos de flores de todos colores alegraban la vista. Al fondo, frondosos árboles, colocados en forma de media luna, formaban el escenario ideal para la mujer, que desnuda, ejecutaba un baile sublime. Emocionado, y sin dejar de contemplarla un segundo, me acerqué. La mujer era perfecta. Largo cabello negro, piel blanquísima, ojos enormes y brillantes. Cuerpo, que al ejecutar el menor movimiento, plasmaba por un instante la más artística escultura de todos los tiempos.. La mujer al verme no mostró extrañeza, sino al contrario, por su actitud, cuando caminó hacia mí, supe que había bailado especialmente para que yo la contemplara. De cerca puede apreciar que era aún más bella, si eso es posible, pues la perfección de su cara y de su cuerpo no podían ser mayores.

EL SUEÑO DE LOS DESEOS

Acabas de llegar, me dijo, al mundo de los deseos. Sólo un ser en cada generación tiene acceso a él. ¿ Por que fuiste el elegido? No lo sé. Primero pasaste por la prueba de cruzar la selva que representa lo negativo de este mundo, después cruzaste este valle, que es lo bello. Mientras yo danzaba pudiste sentir en carne propia todas las emociones que puede tener el ser humano. Ahora hay poco tiempo. Vas a formular tres deseos que te serán cumplidos, sean cuales fueren. El único requisito es que estos deseos puedan ser realizados en tu mundo terrenal. Puedes pedir riquezas, amores, poder, salud, inteligencia, dotes especiales. Tienes quince minutos para meditar. Cuando formules tus deseos debes explicar los motivos por lo que los escogiste, y estos, sean válidos o no, de cualquier manera te serán concedidos.

Desapareció todo, la mujer, los árboles, el paisaje. Se perdieron el cielo y se perdió el piso. No quedaba nada más que mi cuerpo flotando en algo que supuse era aire. Era un vacío total. Un vacío para que yo pudiera meditar.

Al terminar los quince minutos nuevamente me encontré sentado frente a la mujer. ¿ Y bien? me preguntó. Haz tenido el tiempo necesario para pensar en ellos. Comienza.

En lo primero que pensé, dije, es con qué nombre llamarla, si querida hada, como en los cuentos, o bella mujer, o algún otro título. Nada se me ocurrió. Uno de mis deseos bien pudo ser vivir para siempre a su lado, pero era lo único que no podía pedir ya que ella no pertenecía a este mundo.

Yo no quiero riquezas, principié a decir, pues sólo traen envidias y problemas de todo tipo. Con mi trabajo puedo mantener a mi familia y darme los gustos que necesito. Menos aun deseo el poder, ya que con él me volvería tirano de mi familia y de los demás. Un exceso de vida o de salud no me interesan. En pocos años mi esposa y mis hijos, a los que amo entrañablemente, envejecerían y morirían. Igual suerte van a correr mis

EL SUEÑO DE LOS DESEOS

amigos y familiares. Vivir solo, por años y años, rodeado de personas que no me entiendan y a las que yo no entienda, me aterra de solo pensarlo. Mayor inteligencia tampoco la deseo, con ella quizás pueda inventar algún remedio o algo que ayude a los hombres, pero sé que inmediatamente ese descubrimiento será acaparado por alguna de las grandes potencias para dominar a las otras. Además, entre más inteligente se es, menos se puede convivir con el resto de la humanidad. Todos los demás seres me iban a parecer tontos. Estuve tentado de pedir algún dote especial, como ser muy alto, o muy fuerte, o muy creativo, ¿pero de qué me serviría? Iba a ser una persona distinta, señalada por todos y que nunca más podría vivir en paz. No, no quiero nada para el futuro, menos aún conocerlo. La sorpresa agradable o desagradable de cada nuevo día se perdería. Para el presente no pido nada, ya que el presente dura tan pocas fracciones de segundo. Lo anterior ya es pasado.

Lo que me gustaría cambiar, por medio de los deseos, es algo de mi pasado, como no ser el tercer hijo, el no deseado, sino el primero, el consentido. Otro, es que mis padres me hubieran querido igual que a mis otros dos hermanos. Por último, me hubiera gustado recibir otro tipo de educación, una educación más libre, sin tantos tabúes, sobre todo lo que se refiere al sexo.

-¿ Se vale pedir algo del pasado?

- .-Es una petición muy extraña, pero creo que sí.
- -En ese caso quiero que me lo concedas.

En ese instante desperté. No sé si la mujer contestó algo, si me concedió lo que solicité.

Curioso. A partir de ese día ya no le tuve miedo a la soledad. Pude volver a dormir normalmente con una paz que hace mucho no tenía. En la siguiente visita que hice a mis padres creí notar que se interesaban más en mí, en mi familia y en mi trabajo. Al tratar con mi hermano sobre la venta de unos

EL SUEÑO DE LOS DESEOS

terrenos no sentí envidia de él. Por primera vez lo traté de igual a igual. Al regresar mi mujer del viaje la deseé como nunca, ni siquiera como en la luna de miel. Nuestras relaciones íntimas fueron otra cosa, por primera vez en mi vida actué con pasión y ella me respondió de la misma manera.

Ahora que han transcurrido varios meses del sueño me pregunto si fue realidad lo soñado. Pienso que sí... ¿ O será que es mi imaginación ? Jamás lo sabré.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1999